



José Antonio Bayón Carvajal, director general de Gestión Forestal y Defensa contra los incendios de la Junta. J. REY

**>** la Administración regional, hasta que en 2002 llegaron a los nueve meses y, finalmente, a los doce.

En estas décadas han ido mejorando sus condiciones laborales como bomberos. De hecho, recientemente se ha aprobado el Plan de Recursos Humanos del Plan de Lucha contra Incendios Forestales, que estaba pendiente desde 2018 y concreta cuatro demandas principales con una inversión de seis millones de euros en los próximos tres años: la adecuada retribución del complemento de disponibilidad, la creación de nuevas unidades en Zafra, Trujillo y Coria, la puesta en marcha de unidades de refuerzo y la creación de plazas de segunda actividad en un trabajo comprometido, duro y con profesionales muy preparados.

Para ser bombero forestal hay que superar unas pruebas exigentes. Es necesario contar con el título de Educación Secundaria Obligatoria, el carné C de camión y aprobar un proceso selectivo, ya sea de bolsa de trabajo o de oposición.

**«La organización del Infoex y el trabajo de los bomberos ha hecho que no lleguemos al colapso», afirma José Antonio Bayón**

**4,8 km con 20 kilos**

La prueba teórica incluye unos 25 temas y la práctica se basa en realizar una caminata de 4,8 kilómetros en 45 minutos como máximo y un peso de 20 kilos a la espalda de los aspirantes que sean hombres. Para las mujeres son 15.

Precisamente, la presencia femenina en el cuerpo de bomberos forestales es mínima. No llegan a la decena, lo que supone apenas el 1% del total de profesionales. Eso sí, las hay que cuentan con muchos años de experiencia y son algunas de las cinco personas que se subieron al escenario del Teatro Romano de Mérida para recoger la Medalla de Extremadura en nombre de todos los efectivos del Infoex, un cuerpo de profesionales que también tiene retos por delante.

«Hay margen de crecimiento en la extinción y más aún en la prevención», asegura Bayón.

Se refiere, por ejemplo a la gestión del territorio. «Antiguamente, alrededor de los pueblos todo estaba cultivado y bien cuidado. Cuando un incendio se dirigía a una localidad sabíamos que iba a llegar a las zonas de cultivo y se iba a parar, pero eso ahora no sucede. Ahora el monte está en contacto con las casas y eso es un problema de primer orden. Por eso hay que trabajar en ello», avanza Bayón.

«No todo es hacer cortafuegos, tiene que ver también con la gestión del territorio, con el pastoreo y con la agricultura», incide el director general de Gestión Forestal y Defensa contra los incendios en un año marcado por las dificultades, pero también por la satisfacción de saber que toda la sociedad ha reconocido la labor de los efectivos del Infoex.

Extremeños como Nemesio y David Jorge son ejemplos entre un millar de profesionales que durante numerosas jornadas consecutivas y extenuantes han luchado en el campo de batalla para que las llamas no acaben con una tierra que, gracias a ellos, sigue siendo verde.